

Capítulo 21 - - Fantasma en la Ciudad: Jugador Ciberpunk SI

- Capítulo 21 - - Fantasma en la Ciudad: Jugador Ciberpunk SI

Capítulo 21 - - Fantasma en la Ciudad: Jugador Ciberpunk SI

Después de pasar una noche viendo películas horribles, Hiromi se fue en la mañana; lamentablemente, sus padres querían que regresara a casa.

Así que me dediqué a seguir con algunas tareas tecnológicas.

Lo primero que noté fue un fragmento extraño junto a mis estadísticas.

Atributo técnico 1(5) Artesanía 1

Fue lo primero que vi al abrir mi página de estadísticas. Decidí revisar mis alertas, porque había recibido varias cuando Vik instaló mis nuevas ópticas.

Debido a la Ciberización, el valor máximo ha aumentado en 4. Atributo técnico.

Parpadeé; ¿qué significaba ese valor máximo?

No tenía idea.

Seguí revisando las alertas. La mayoría simplemente describían la desinstalación de mis antiguas ópticas y la instalación de las nuevas.

Excepto por un mensaje.

Adaptación Kiroshi Mk1 0/2

¿Qué demonios era la Adaptación?

Revisé mi página de estadísticas y efectivamente tenía una sección de Ciberware. Bajo ella, actualmente, tenía dos opciones. Aunque también poseía muchos pequeños detalles que todos solían tener.

Supongo que, como V el Jugador, solo seguía las cosas más importantes.

Militech Paraline *Adaptación Militech Paraline 0/0* Kiroshi Mk1 *Adaptación Kiroshi Mk1 0/2*

Está bien, ¿pero qué era la adaptación? Y, ¿por qué el Cyberdeck Paraline tenía un 0/0?

Intenté hacer clic en ella y, para mi alegría, obtuve algo, aunque no una respuesta completa.

¿Gastar 1 punto de Estadística para mejorar la Adaptación?

No, retrocedí. Necesitaba mis puntos de estadística. Y por ahora, no tenía idea de qué significaba la adaptación. Quiero decir, podía adivinar. ¿Adaptar mi Ciberware? Pero ya lo tenía instalado. Está funcionando como debe ser.

Me encogí de hombros. Lo trataría otra vez más adelante. Al menos, había respondido a una duda. Más o menos.

Luego volví a la página de estadísticas. ¿Por qué mi Tecnología tiene un número al lado? Honestamente, no podía encontrar una respuesta. No había un maldito menú de opciones ni una guía del jugador para este sistema de juego.

Así que lo ignoré. Tenía algo que ver con mis ojos, y números mayores eran mejores. Así que simplemente acepté que era algo positivo y seguí adelante.

Pero noté una cosa más mientras revisaba mi hoja de estadísticas. Aún tenía una ventaja por escoger. Bueno, en realidad, dos.

Láminas y Peleador callejero.

Ambas opciones eran sencillas.

Parar: Con una hoja en mano, desviar ataques.

Honestamente, solo había una razón para escoger esta ventaja. Eventualmente, podría parar incluso balas. Escucha, si alguien dice alguna vez que no es genial cortar una bala del aire con un katana, está mintiendo. Claro que costaría algunos beneficios, pero no pensaba correr por ahí con un Katana muy a menudo, y la defensa siempre es crucial.

Luego, estaba Peleador callejero, para el cual ya había elegido mi camino.

Armas improvisadas: A veces, en una pelea, cualquier cosa que puedas agarrar debe usarse; conocer la mejor forma de luchar con objetos cotidianos.

Una ventaja más en esa rama, y ya estaría casi en Gun-Fu.

De repente, mi mente dio vueltas. Observé todo el equipo tecnológico con el que había estado planeando experimentar, y me estiré de cringe ante lo mortal que podría ser todo lo que me rodeaba.

Eso podría ser útil, y también distraer un poco, si todo lo que miraba se procesaba primero como una arma.

Lo aparté con un movimiento de mi mano. Primero, necesitaba seguir dismantelando toda esa tecnología. Sonreí mientras me familiarizaba con viejos chatarra y poco a poco recibí cada vez más alertas.

Hasta que finalmente, con el sol ya oculto en el horizonte, recibí la alerta que deseaba.

¡Habilidades técnicas mejoradas!

¿Nivel 2 en tecnología? ¡Sí! Ahora podía potenciar aún más la habilidad de Fabricación.

bostecé involuntariamente y miré alrededor, dándome cuenta de que apenas había comido en todo el día. Me estiré y gimoteé un poco mientras mi columna se escuchaba crujir al tomarme un momento para decidir conseguir algo de comida antes de ir a la cama.

Mi mirada era intensa. Mis manos permanecían completamente en calma, a pesar del deseo constante de comenzar a lanzar cosas.

Jun: Estoy vivo.

Eso era todo. ¿Después de tanto tiempo? ¿Después de no saber si Jun estaba muerto en alguna base del Maelstrom? Él solo envía un "estoy vivo"?

Y además, se negaba a responder cualquier mensaje que le enviara.

Apreté un poco demasiado mi soldador mientras lentamente lo apagaba y lo colocaba a un lado.

Necesitaba matar a algo.

No, aparté ese pensamiento. No iba a recurrir al asesinato como forma de aliviar el estrés. Esa es absolutamente la línea que no atravesaré. Respiré profundo y exhalé lentamente. Decidí buscar algo para comer en su lugar. Mientras me vestía, reflexioné sobre ello.

Jun estaba vivo. Eso era positivo. Pero se estaba retraendo, y no tenía idea de qué estaban haciendo las Garras ni qué le estaban obligando a hacer.

Considerando la personalidad de Jun, no dudaba que la próxima vez que lo vea, tendrá mucho más cromo. Si esa fuera la situación. La próxima vez. ¿Estaría enfrentándome a Jun mientras él pierde su esencia? ¿Cyberpsicosis?

"Si las Garras del Tigre no se encargan de Jun, yo acabaré con ellas", susurré para mí mismo, incapaz de detener esas palabras que escaparon de mis labios.

Honestamente, no soy fan de las Garras en general. Todo ese tema del trabajo sexual me suele molestar. Aunque el plan de Judy en el juego parecía destinado al fracaso.

El mío no. No atacaría a su negocio. Solo los eliminaría hasta que dejen de existir si es que permitían que lastimaran a Jun.

Suspiré, alejándome de la mesa para dirigirme al baño. Me estaba alterando. Entré y abrí el grifo. Lavé un poco mi rostro y miré al espejo, casi saltando al ver que me devolvían ojos de un rojo violáceo.

Había olvidado, por un instante, que la noche anterior había cambiado el color de mis ojos. No fue difícil; Kiroshi es de primera categoría. Por supuesto, tendrían que haber una opción para ajustar el color.

Todavía se sentían extraños. Me di cuenta de que era esa pequeña sensación en la parte trasera de la mente, una irritación que te dice que algo no está bien. Como si algo estuviera en el ojo, pero no doliera; sin embargo, sabes que algo anda mal.

Supongo que así sería mi forma de procesar la cibertecnología. Una ligera incomodidad.

Creo que ya entendí qué era la Adaptación. Cerré los ojos, permitiéndome respirar unos momentos.

No era tan malo. Solo diferente. Viviría.

Me aparté, volviendo a mi mesa. Una parte de mí quería salir con un arma en mano, en busca de unos cazadores más, o aceptar un trabajo.

Rechacé esa idea, me acomodé en el sofá.

Había desarmado la mayor parte de los restos que había recolectado hasta ahora. Aprendí muchísimo mientras lo hacía, o mejor dicho, “aprendía” a medida que la experiencia seguía acumulándose. Tenía algunas ideas de juguetes ingeniosos que podrían ayudarme en el trabajo, aunque todo lo verdaderamente útil estaba muy por encima de mis habilidades, y mucho más allá de mi rango de precios.

Pero ahora tenía piezas. Así que cogí un portátil, roto y desguazado por ahora. Y empecé a montarlo. Realmente era sencillo; había desguazado varios de ellos del vertedero, así que tenía todas las partes que necesitaba. Mientras trabajaba, el XP tanto en Tecnologías como en Artesanía fluía en mí.

Supongo que mi sistema apreciaba que realmente estuviera creando algo en lugar de simplemente desmontarlo.

Me llevó un tiempo, pero cuando terminé. Lo encendí, y el sistema operativo realmente arrancó.

Estaba usando el disco duro que sacó de uno de los portátiles, y empezó a cargar. Pedía una contraseña.

Medio segundo después, aparté el cable de conexión de mi cuello y lo conecté. Un momento para hackearlo y ya estaba dentro.

No había nada interesante. Este portátil pertenecía a una mujer, a una don nadie. Literalmente no había más que juegos malísimos, cosas inútiles como esas.

Reinicié el sistema y comencé a borrar los datos.

Quién sabe, quizás simplemente venda el portátil. Podría sacar unas monedas.

Cuando terminé, asentí y lo aparté a un lado.

—¿Y ahora qué más puedo arreglar?

Ahora tenía un ventilador. Vibraba alegremente junto a la radio, y básicamente lo controlaba hackeándolo cada vez que quería cambiar sus configuraciones.

Era genial.

Je.

Pero lo más importante, juntar chatarra me otorgaba esas dulces y merecidas alertas de XP.

¡Tanto que la Artesanía había subido de nivel!

¡Habilidades de Artesanía ascendidas!

1 Punto de Perk obtenido.

Me reía porque los perks me permitían concentrarme intensamente o adquirir habilidades que mi destreza normal no cubría. En este caso, las opciones eran locas.

La artesanía era tan... Amplia. Había perks que se extendían a un montón de cosas.

Recuperador. Ten un ojo para localizar chatarra.

Construcciones resistentes. Puedes hacerlas más fuertes. Más duraderas. Los trucos del oficio para que tus creaciones sean resistentes y robustas.

Y mucho más. Había muchos perks que deseaba en artesanía, pero tendría que escoger los que creyera más útiles. Por eso, mientras revisaba las listas, encontré una cosa que me hizo sonreír.

Mago en Robótica. Otros construyen máquinas. Tú das vida.

Sabía que era prematuro. No tenía la habilidad para fabricar robots. Pero al mismo tiempo, había tenido una idea que no podía simplemente ignorar.

Era posible. Peligroso. Quizás una tontería. Pero posible. Incluso tenía una idea para solucionar la falta de potencia de procesamiento, que habría hecho que mi idea fuera imposible.

Así que lo elegí.

En el peor de los casos, no lo usaría mucho.

De inmediato, mi mente se llenó de conocimientos. Esta vez fue algo extraño. No solo sobre cómo fabricar robots, porque parte de eso ya lo cubría la Artesanía básica. Pero también sobre cómo mejorarlos.

Je. Podría quizás presentarme como ingeniero en una corporación y diseñar extremidades cibernéticas. Y era cierto. Claro, no podía usar la mayoría de los componentes avanzados que ofrecían los perks, pero aún así, me daba cierta pericia y experiencia en crear diseños robóticos que me convertirían en una pieza valiosa en una máquina corporativa.

“Bah,” me encogí de hombros, acomodándome en el sillón. Mirando hacia arriba para hackear la televisión y cambiar el canal a algo insípido, con la intención de volver a trabajar en mis inventos cuando recibí una alerta.

¡Nivel de habilidad en Breach Protocol aumentado!

¿El nivel 3 en Breach? ¡Qué suerte!

¡Estúpida! —maldije agitando mi dedo—. Solo acababa de electrocutarme con un zape.

¡Idiota! ¡Carajo! ¡No toques ese cable de electricidad activo, tú... tú! —maldecí mientras me daba vueltas por la sala—. ¿Qué demonios? ¿Ahora soy un electroBOOM?

“Bueno, necesito un descanso... y también dejar de hablar conmigo mismo.” —murmuré mientras caminaba y apagaba todo—. Había estado trasteando todo el día, principalmente acumulando puntos en Atributo Técnico, ya que mi nivel en artesanía estaba al máximo.

Era un trabajo lento. A veces doloroso.

Pero estaba cerca de subir de nivel, así que valía la pena.

Abrí mi lista de contactos. Lamentablemente, Hiromi seguía bloqueada. Sus padres estaban preocupados por ella, por correr por ahí en medio del conflicto creciente de bandas que arrasaba la ciudad a diario, así que estaba atrapada en la escuela.

Ichi seguía trabajando para Shobo.

Y Jun no respondía.

En realidad, ya no tenía a nadie más.

Pensar en ello me entristeció. Durante aproximadamente cinco segundos.

¡Pero no iba a dejar que eso me deprima! Así que decidí salir a recorrer la ciudad. Tenía que seguir mejorando mis habilidades. ¡Tenía cosas que perfeccionar! ¡No iba a dejar que Jun, con su insoportable actitud, me agobie!

Mientras salía, empecé a hackear de manera rápida otra vez, enviando pings a todos los dispositivos que lograba detectar, mayormente solo por distraerme. Era algo relajante, en cierto modo, interactuar con todo a mi alrededor.

Aunque lo que hacía era solo enviar un ping, sentía como si formara parte de la red. Era agradable.

Claro que la experiencia en hackeo rápido era algo lenta. Así que comencé a hacer pings a las personas mientras corría, disfrutando de las pequeñas luces que mis Kiroshi mostraban en mi visión a medida que hacía ping a más sistemas en mi entorno. Pronto tuve la sensación de estar corriendo a través de una telaraña, viendo cómo tantas cosas estaban conectadas.

La verdad, muchas cosas estaban enlazadas. Las máquinas expendedoras, por ejemplo, formaban un laberinto de conexiones entre ellas. Me detuve y observé un momento.

¡Nivel de Inteligencia aumentado!

Verifiqué esa alerta con atención. ¿Nivel 4 en Inteligencia?

¿¡Ya!? ¿Cómo había subido tan rápido? ¡Ni siquiera había llegado a nivel en hackeo rápido!

Revisé mis alertas, y sí, obtuve un buen impulso de XP en Inteligencia mientras corría. Pero, ¿por qué? Claro que también estaba haciendo pings a los dispositivos y sistemas visibles, pero eso no explica esa subida repentina.

¿Qué sé realmente sobre la estadística de inteligencia? Bueno, no mucho. En el juego, era la estadística principal para el hackeo, además de aumentar la memoria RAM por cada punto. No, espera, recuerdo haber leído la descripción en el juego.

“Determina la destreza en netrunning.” —murmuré recordando las estadísticas de Cyberpunk.

Inteligencia no... no es solo ser inteligente o cuán listo eres. Es la velocidad de procesamiento... pero también más que eso. ¡Es la comprensión!

—Me di cuenta de que todo estaba conectado... Si casi todo está interconectado, incluso a través de diferentes internets... eso abre muchas posibilidades, ¿verdad? —murmuré mientras levantaba la vista ante una nueva alerta.

100 XP de Inteligencia obtenido

—Supongo que voy en la dirección correcta. —Pensé, dándome cuenta de que había estado interpretando mal la inteligencia desde el principio. Pensaba que era simplemente cuán inteligente soy, pero eso no era en absoluto. ¡Se trata más de netrunning! De comprensión y capacidad de procesamiento. Todo eso cae bajo la estadística de inteligencia.

Después de todo, recuerdo que muchas habilidades que normalmente consideraría dentro de la inteligencia caían bajo Tecnología en Cyberpunk.

Miré hacia una máquina expendedora, siguiendo su conexión en red hasta el tejado de un edificio cercano. Ese era entonces el nodo de la red, donde estaban conectadas muchas de las máquinas expendedoras.

De inmediato encontré una forma de subir usando una cerca cercana y aferrándome al borde del edificio, trepando hasta la cima, donde me acomodé junto al nodo.

Sacudí el cable de mi cuello y lo conecté en su lugar.

La seguridad bloqueó mi acceso, pero no estaba hackeando la torre de Arasaka en aquel momento.

Tras unos minutos lentamente filtrando el ICE, logré penetrar. No había mucho allí, solo tráfico de Internet enviando y recibiendo datos de las máquinas expendedoras; nada que me interesara demasiado, pero me centraba más en las conexiones en sí mismas.

Me levanté y envié un ping al nodo, y con la seguridad ya atravesada, se activó de inmediato.

De él surgió una telaraña que emanaba desde el plato parabólico al que estaba conectado.

Extendí las raíces en todas direcciones. Observé a mi alrededor, contemplando las conexiones y dejando que la visión de algo tan etéreo me cautivara.

Miré la red y decidí probar una idea. Ya estaba en su nodo central, donde todo se conectaba. Así que debería ser capaz de... Cerré los ojos. Aún no lo había hecho realmente, permitiéndome entrar en la red de una forma distinta. Un verdadero Netrunning... Cerré los ojos y me dejé caer por el cable.

De repente, me encontraba en un mundo de luz, de datos. Mi cuerpo ya no existía; solo era conciencia. Mi conexión no era suficiente para formar un avatar digital real, pero allí estaba. En la red.

Conectado.

Ni siquiera puedo describir en qué lugar estaba. Nada era sólido. Solo luces y datos transfiriéndose en conexiones que construían puentes, una red que se extendía en la oscuridad absoluta, pero podía atravesarlas. Accedí a una de las conexiones, permitiéndome moverme desde el nodo donde me encontraba hasta uno de los extremos, una máquina expendedora, a través de un toque mental.

Con solo un pensamiento, activé un ping. Hackeando rápidamente el dispositivo en el que me encontraba, literalmente dentro del CPU. Una ola de luz, un enjambre de datos que explotaba en ondas, escalando por la red de araña antes de rebotar en más y más direcciones.

Era bello.

Entonces, esto era la red. Así se veía en Cyberpunk.

No me sorprendía que la gente estuviera tan interesada en ella, en vivir la experiencia de verla, de sentirla como algo más que una simple ventana en una pantalla.

Ser datos.

Retrocedí, subiendo por la conexión hasta el nodo y desconectándome.

Ni siquiera logré sacar el cable del conector antes de caer de espaldas, jadeando.

“¡Mierda!” Susurré, sintiendo que mi cabeza ardía como si estuviera en llamas. Alcancé la parte trasera y sentí el puerto donde tenía instalado mi Cyberdeck, y tuve que bufar.

Toda la zona estaba caliente, como una computadora sobrecalentada.

“Mierda”, maldije de nuevo, poniéndome de pie con algo de mareo y bajando corriendo por el edificio, un vistazo rápido reveló una máquina expendedora dispensando alguna bebida fría que no lograba distinguir, pues ya había penetrado en todo el sistema.

Coloqué la lata en la nuca, dejando que su frío intenso contrarrestara el calor.

“No es de extrañar que usen esas malditas bañeras de hielo”, murmuré, sentado en un banco y dejando que mi cabeza se enfriara.

Esa fue la red. Una red en la que di mis primeros pasos. Una criatura en los términos de los netrunners.

—¿Y hacia dónde va el niño desde aquí? La Red es verdaderamente vasta e infinita —susurré, recordando una antigua cita mientras me recostaba y miraba hacia el cielo.

Después de calmarme, regresé a casa, una mirada a mis alertas me indicó que había ganado muchísimo simplemente con esa breve incursión en la red.

¡Subida rápida de nivel en la habilidad de hackeo rápido!

Eso me situó en nivel 3 en esa habilidad, además de recibir varias alertas relacionadas con la Inteligencia.

Estaba casi listo para subir al siguiente nivel. Eso demostraba cuánto había aprendido sobre la red con solo rozarla un poco, adentrándome en sus profundidades.

Por supuesto, todavía tenía la cabeza caliente y no tenía muchas ganas de intentarlo de nuevo, al menos no sin una mejora o una bañera de hielo preparada.

Considerando que en mi apartamento ni siquiera había bañera, aquello complicaba las cosas.

Me desplomé en el sofá, mirando mi variopinto conjunto de tecnología con la que había estado experimentando, y extendí la mano hasta la corriente que me había electrocutado esa mañana.

Es hora de volver al trabajo. Seguí con ello hasta tarde, cuando decidí dormir para estar listo para el día siguiente.

Esa noche, fui despertado por unos disparos.